



Minuro Yamada, 1962. Okinawa.



Masaharo Yoshimura, 1960. Okinawa.

Muestran en imágenes el Japón de la posguerra

Lizbet García Rodríguez

En Nagasaki en 1945. Una madre y su hijo son fotografiados mientras sostienen en sus manos bolas de arroz recién hechas. Tres días después de Hiroshima, los bombardeos atómicos llegaron a esta zona y los sobrevivientes captados por la lente apenas atinan a comer el arroz.

La imagen forma parte de la colección *Escenas de la Infancia: Sesenta Años de Posguerra en Japón*, compuesta por 100 fotografías donde los rostros de los niños hablan de la evolución de un país históricamente sobrepuesto a la historia y la naturaleza.

El conjunto gráfico forma parte de las colecciones itinerantes de la Fundación Japón —representada en México por Toru Oono— cuya finalidad es fomentar el idioma, la historia y la cultura japonesa en el mundo.

“Estas fotos muestran la evolución de la niñez japonesa a partir del término de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. A través de 100 fotografías de diversas regiones y épocas podemos observar cómo se ha dado la adaptación a los nuevos retos de cada individuo en cada generación, y cómo después de una gran tragedia —como lo fue esa guerra— se pudo construir una sociedad como la actual”, comentó el 11 de abril durante la inauguración el señor Oono.

Otra foto del recorrido muestra a niños de Kyoto en el año de 1949: asisten con sus madres a recibir familiares que habían sido prisioneros en Siberia y que con el fin de la guerra regresaban a

La exposición *Escenas de la Infancia: Sesenta Años de Posguerra en Japón*, presentada por la Dirección General de Bibliotecas y el Centro de Estudios y Certificación de Lenguas Extranjeras de la UANL en conjunto con la Fundación Japón en México, permanecerá hasta el 20 de junio en la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías.



Yosuke Yamahata, 1945. Prefectura de Nagasaki.

Japón. Fechada en 1959, una fotografía al hijo de un minero con la cara sucia de tizne y lágrimas, recuerda que por aquella época la minería —en condiciones cercanas a la esclavitud— era el combustible de la modernización de Japón.

Quince años después de la devastadora batalla de Okinawa —una de las más feroces de la Segunda Guerra Mundial— un niño aprovecha las festividades del día de las Fuerzas Armadas, el 21 de mayo de 1960, para tomarse una foto dentro de un tanque americano en las instalaciones del Puerto de Naha.

Mientras, en 1965, son fotografiados varios niños con tapabocas que salían de sus escuelas en la ciudad de Yokkaichi (de los primeros parques industriales de Japón) cuya triste reputación le atribuía ser un almacén de enfermedades relacionadas con la contaminación.

El recorrido visual sigue por las décadas y advierte —siempre a través de la cotidianidad de la infancia— cómo se modernizaba el país del sol naciente.

Para el doctor Porfirio Tamez, Director General de Bibliotecas y anfitrión de la exposición, se trata de la visión cultural de un país que se ha destacado por sobreponerse a situaciones de adversidad como la Segunda Guerra Mundial, los recientes embates naturales y la crisis nuclear. Tamez informó que el catálogo de la exposición, que regularmente se reparte gratuitamente, será vendido con fines de ayuda a ese país.

El secretario académico Ubaldo Ortiz Méndez, tras inaugurar la muestra a nombre del rector Jesús Ancer Rodríguez, expresó la solidaridad de la comunidad universitaria con Japón y dijo que éste es el segundo país más importante en cuanto a estructura económica en Nuevo León, de ahí que promuevan en los estudiantes el conocimiento y el respeto del idioma y la cultura japonesa.

Toru Oono dijo estar seguro de que “como sucedió hace más de 60 años, el pueblo japonés saldrá adelante gracias al apoyo de la comunidad internacional” y agradeció las muestras de solidaridad “en estos momentos en que la naturaleza nos recuerda que debemos ser humildes”.

El 11 de marzo de 2011, justo un mes antes de la inauguración de la exposición, Japón se vio azotado por un terremoto de 8.9 grados en la escala sismológica de Richter, el de mayor magnitud de su país en 140 años, y estuvo seguido de un tsunami con olas de hasta 15 metros.